

El Obrero Balear

PERIODICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Número suelto 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122 pral.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 pesetas al mes.—Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 ptas. id.—Paquete 30 números 1'00 ptas.

AÑO XIII NÚM. 525
Palma de Mallorca 13 de Abril de 1912

Para la Dirección dirigirse al Director y para la correspondencia al Administrador.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Cucos y cuquerías

Casi en todas las organizaciones obreras se procede á la adjudicación de plazas con el razonable fin de que aquellos que demuestran más aptitud para el ejercicio de un cargo pasen á desempeñarlo.

Sin duda que animados de altruistas sentimientos han elegido y eligen los obreros al que entre ellos aparentemente se manifiesta más intelecto ó instruido y resulta bastantes veces que esas plausibles disposiciones hijas de la espontánea voluntad en algunas ocasiones y acompañadas de la buena fe siempre no suelen darles los resultados apetecidos á causa de que en todos los organismos se introducen *cucos* que buscando un fin determinado se hacen maestros en el arte de fingir para lograr su propósito sin que prefieran idea ni organización para llenar su cometido.

Estos *cucos* tan apegados á su extremada ambición que juegan con dos barajas cual tahir prevenido son verdaderos camaleones ó aduladores que varían de parecer ó de doctrinas á impulsos del favor ó del interés.

Conocidos los *cucos* y sus cuquerías de amistar con los caciques á expensas de nobles trabajadores que les confiaron los cargos que utilizan para adquirir popularidad y conseguir fines lucrativos en estos tiempos del *buenvivir* la necesidad de la *escoba* es el medicamento más eficaz para el exterminio de los *microbios* sociales ó *cucos* que se cobijan bajo la bandera que más satisfaga sus miras particulares.

Ya que hablamos de banderas y sabiendo que están deslindados los campos entre el burgués y el trabajador debemos advertir que al individuo que ostenta cargos en los organismos obreros le repudian ó proscriben las autoridades burguesas á no ser á un *cuco* que taimando á los que llama compañeros se busca un porvenir para él ó los suyos valiéndose de esa habilidad camaleónica que antes tratamos.

Conformes en que existen los *cucos* y cerciorados de las cuquerías precisanse medidas radicales para sanear las *Sociedades de resistencia* y las *Agrupaciones Socialistas* si queremos que nuestras ideas conserven la pureza en que se inspira el *espíritu* emancipador. ¿Qué remedio práctico hace falta? El siguiente:

Todo trabajador que pertenezca á una sociedad ó agrupación cuyos fines sean la emancipación de la clase obrera quédele prohibido terminantemente pertenecer ó adherirse á ninguna entidad que sustente la idea de contrarrestar nuestra obra colectiva.

Este debe ser el principio fundamental si queremos acabar de una vez con los *cucos* y *cuquerías*.

Comentarios

Ahora que la Junta de Sanidad anda muy atareada en eso de saber la causa del mal estado sanitario de nuestra Ciudad, no estará demás que haga una visita de inspección por los alrededores del ensanche, donde el desahogo de algunos industriales llega á los límites de lo inconcebible.

En frente del sitio denominado *Hostals Nous*, donde hay un almacén de trapos, había el jueves día 11, esparcidos unos montones de piernas de cordero, que suponemos del industrial propietario del almacén citado, que despedían un hedor insoportable.

Lo ponemos en conocimiento de quienes deben velar por la salud pública, pues esto de esparcir, en la vía pública, carne muerta en putrefacción, es ya el colmo del descoco.

*
**

Nuestros padrecitos consideran que ya basta de fiestas hasta el 29 de este mes, y en dicho día reanudarán las sesiones de Cortes, según acuerdo del Consejo.

Seguramente estos señores nos llamarían gandules, si únicamente intentásemos los obreros de holgar tantos días como ellos.

Así son las cosas por hoy.
Unos trabajando... para los demás.
Y la bola rodando.

*
**

La opinión, que dicen, reinaba en Italia en favor de la guerra de Tripoli, empieza á desvanecerse á causa de que ven perderse dinero y hombres inútilmente.

Resultando ahora que las tropas italianas se encuentran en el mismo sitio que cuando empezaron, no pudiendo adelantar porque á su frente hay un desierto de arena que solamente pueden travesarlo los indígenas.

Van gastando 3 millones de liras diariamente en una guerra estéril.

Igual que España en Marruecos.

Alerta obreros

La clerigalla reparte con profusión y públicamente unas *Hojitas Populares* que son un portentoso de imbecilidad humana, como hechas para que sirvan de pastoreo al borreguil ganado que embaucado en *elevadísimas elucubraciones*,

no le queda tiempo para contemplan las positivas ganancias que resultan de los bienes terrenales adquiridos honradamente con el trabajo material, que dignifica al obrero y lo pone en condiciones aceptables, (si es verdaderamente instruido en las verdades científicas, sin prejuicios sofisticos), para ser en su día útil á sus semejantes y aportar á la obra común del Progreso de la Humanidad su granito de arena.

Las mencionadas *Hojitas Populares* pues, tienen por objeto embaucar al obrero, hacerle creer en fantasmas que jamás existieron, apartarle del camino de la verdadera dicha terrena, relativamente admitida y de paso hablarles postes de la Ciencia, del Progreso del Liberalismo y de todo sentimiento elevado, altruista y beneficioso, cual se adquiere en las escuelas laicas, neutras y modernas.

En cambio, tratan los zánganos de la colmena social, de hacer creer á los obreros, que la muerte es un castigo del Cielo, en vez de decirles que eso no es tal muerte si no el cumplimiento de una ley eterna de la Naturaleza, de que todo lo que nace, crece, se multiplica, decae y se transforma mediante la descomposición de las partes caducas, inútiles ó inservibles: á esto se llama muerte, porque simula la cesación de la vida cuando en realidad apronta muchos elementos, más que necesarios, imprescindibles, para la formación de otros seres que en su escala zoológica, también tienen derecho á la vida y forman parte de los eslabones, cuya continuación dá por resultado el reino animal.

¿Dónde está, pues, la muerte como castigo del Cielo? ¿No muere el creyente de cualquiera de tantas religiones, como el incrédulo de una ó de todas ellas? ¿Está bien patente la farsa clerical.

Dicen al hombre que se acuerde de que ha de morir y ser juzgado y que para salvarse, no tenga apego á los bienes terrenales de lo que habrá de dar estrecha cuenta el día tremendo del Juicio ante el Supremo Juez etc., etc.

Dicénte también que piense en que hay *infierno, purgatorio y cielo*. Que no olvide los eternos tormentos del primero de dichos lugares, cárcel espantosa de la divina Justicia..... Que tenga muy presente el fuego del purgatorio del que sólo pueden salvarse por la oración y por las buenas obras y recomiendan que no se ofenda á Dios con blasfemias, deshonestidades, escándalos, venganzas, injusticias, sacrilegios, heregías, impiedades etc., etc.

Como se conoce que hablan y predicán á ese ganado borreguil de larga lana y grandes tragaderas, por que de lo contrario, si admitiesen una polémica imparcial en un Ateneo, en un teatro ú otro punto así, menudo que sería el recorrido que se llevarían ó tendrían que probar

palpablemente esas patrañas, con lo cual el pueblo sencillo á quien no dejan instruir, vería claramente que son unos parlanchines, los cuales retienen los bienes terrenales y aconsejan á los demás se los cambien barata misas y responsos, con cuyos medios comercian y venden participaciones á la lotería celestial.

Si los que se dicen católicos fuesen capaces de pensar y discurrir, verían que ellos aconsejan no blasfemar ni ofender á Dios, y no sabemos que sea otra cosa que una blasfemia y una ofensa á Dios el convertir lo que llaman Cátedra del Espíritu Santo en club sanguinario en que se predica la guerra contra todo lo que no sea imbecilidad y gatzmoñería.

Predican contra las deshonestidades y escándalos y al cabo de diez y nueve siglos de esa tan cacareada moralidad, raro es el día que no recorremos la prensa sin echarnos á la cara alguna deshonestidad ó escándalo en que toma parte muy activa algún clérigo, (véase lo reciente de Huesca).

Nos hablan de que no seamos vengativos é injustos, ellos que son la injusticia y venganza personificadas, pues sin referirnos á los tiempos de la inquisición, aún hoy mismo se vengan injustamente del obrero que no cree en ellos, haciéndole el vacío é imposible la vida y aconsejando á los burgueses que no den trabajo, si no á los que se someten.

¿Que mayores sacrilegios, heregías é impiedades, que hacer ellos mismos lo contrario de lo que predicán?

¿No prueba esto que no tomen ellos las penas y tormentos que señalan á los demás?

Y mientras aconsejan el desprecio á los bienes terrenales ¿no ven los incantos como se pelean los clérigos por el vil metal? Ellos no temen infiernos ni purgatorios.

Paul Sarrot

Valencia 30 Marzo 1912.

La semana pasada

Toda persona medianamente civilizada, que haya observado las fiestas llevadas á cabo por personas de todas las clases sociales esta semana pasada, sacará conmigo las siguientes consecuencias; Mallorca es una posesión ó dominio del Papa, y los mallorquines, esclavos suyos; es vergonzoso para España tener una Provincia convertida en iglesia y sus naturales en humildes siervos.

Daba pena caminar en esos días por las calles de esta Sta. Ciudad; donde quiera que uno dirigía sus pasos se encontraba cortado por ese enjambre de parásitos de sotana y sus ayudantes, especie de plaga, estorbo, basura que deja todo lo falso; esa basura que viene á convertirse tarde ó temprano, porque no tiene razón de ser, porque se basa en la mentira y en el engaño... esa basura que huele mal, en Mallorca es ya casi una peste.

V. Carrasco

Trabajadores, si leéis la Prensa obrera, os capacitaréis para lograr vuestro bienestar; si leéis la prensa burguesa, aprenderéis á remachar las chabetas que os tienen oprimido.

Mi reto al bronce parlero

Las lenguas de bronce, con su voz erugiente, llaman afanosas á sus venditos fieles.

Es un día gris, mortecino. Aún luciendo sus brillantes rayos Febo, un resplandor se amortigua, sonsonete metálico é igualatorio de *din-don*, de *din-dan*: y, por eso, en el día de cada año, que las parleras lenguas de cada corazón, de la fidelidad católica hablan al mundo, dan á entender á la humanidad que Cristo crucificado, es la luz clareante de las funciones de Verdad y Amor que vivifica la inteligencia con demostraciones, no plásticas, no demostrativas de infernales castigos, sino fieles efigies de Belleza; es neblina en este día que aplaca la intensidad del Sol y entorpece la vida del trabajo reproductivo.

¡Jueves Santo! fiel reproducción de la penalidad pasada por el mártir del Gólgota.

Se celebra este día con procesiones, pelécula viviente de lo acaecido, tiempo hace que saben á ciencia cierta la injusticia cometida contra el revolucionario Cristo; ¡aprendan á sufrir como sufrió él, viendo la impostura que cometen los cirineos de ogaño, al reproducir gozosos el martirologio de un hombre.

Los abalorios y ricas enjaezadas con que adornan á la *humana bestia*, ignorante, servil lacaya; hoy para representar injusticias cometidas ayer, demuestran bien claramente la ofrenda que los fieles, como acto de acatamiento y sumisión al hombre redentor de su raza, ofrecen. Ofréndanle, no Amor, no enseñanzas del bello acto—aun en su terrible tragedia—acaecida en las planicies, enmarañadas aldeas, ciudades y montes; Gólgotas ayer, y hoy Gólgotas también de Egipto y sus alrededores; no flores lozanas que su aroma vindiga á los expuestos asemejarse á Cristo, no; ofréndanle un holocausto de su vida de mártir, la misma escena, la reproducción viva del aniquilamiento de un hombre, el cual fué, en aras de la enseñanza del bien para los que sacrificáronle después; ofréndanle su propia muerte, engalanados con las sedenas vestimentas, aguda muestra de la fiesta, del regocijo con que esperan el Jueves Santo, muerte de Cristo revolucionario, sus paradójicos discípulos.

Las campanas, esas lenguas de bronce que en lo alto de las cúpulas de las iglesias echan al espacio sus quejidos de muerte, repercuten en el alma del pobre diablo, que tan solo vé en esas conversaciones metálicas, una fanfarria caduca que impele los últimos sonidos, las últimas bravatas en defensa de la muerte. El alma de ese pobre diablo siente el eco triste, el eco siniestro de esos cuerpos sin alma que agonizan en letal arrullo por ser de muerte heraldos y que quieren morir, enseñando despectivamente la vanidad que encube sus hábitos, con las ricas galanuras de seda, pero con la cara tapada, cual si fuera un carnaval de ignorantes.

Los murmullos de los festivos reses que una muerte celebran, las ve el pobre diablo, hermano de Cristo, mentalmente, y mentalmente siente el eco de las parlanchinas lenguas que tocando están á muerte; y reta á las siniestras tocatas que toquen á vida, en vez de la muerte que tocan, si quieren que sus sonatas agónicas, aplaudidas sean con fervor, en loro de la vindi-

cación hecha á los hombres con la muerte injusta del primer revolucionario.

Jullano Crispín

Palma 3 Abril 1912.

Del amor

Permitidme que á título de joven, me tome la libertad de tratar este importante problema, todavía á resolver. Y digo todavía, porque por mucho que ágiles plumas, movidas á impulsos de expertas y bien equilibradas inteligencias, hanse engañado en estudiarlo muy de cerca y resolverlo si cabe; no han conseguido de lo último más que lo que á su parte teórica se refiere. Pero, ¿y la práctica?

Esto por sí, merece contestación aparte.

El amor—opino yo—es un problema evolutivo, problema que cambia ó puede cambiar en las formas, según las variaciones, por sistema que se operen en las costumbres sociales de los pueblos. Es fiel reflejo, puede afirmarse, del nivel intelectual y moral en que está colocada la sociedad.

«El amor por sí mismo es libre», afirmaba categóricamente cierto escritor socialista. Pero, ¿cómo siendo por sí mismo libre el amor, no hacemos que ejerza libremente la misión que le ha sido confiada?

Desengañémonos, jóvenes amigas, el amor en sí no es esclavo; pero tampoco es libre; es—digámoslo así—lo que el ambiente que lo crece y desenvuelve.

Instruir, educar; esta debe ser nuestra continua labor. Lo demás... lo demás no se hará esperar, vendrá á pasos agigantados.

Y el amor libre, andando el tiempo, se impondrá por necesidad.

¿No os parece que coordinamos en esto, estimados camaradas?

José Monserrat

(De la Juventud Socialista)

Lluchmayor 8—4—1912.

Sobre una polémica

Por rara casualidad ha llegado á mis manos un folleto publicado por D. Francisco Mulet que contiene, previo preámbulo de estilo quijotesco y marca *Revenfoli* dirigido al lector, toda la polémica que dicho señor y el obrero Juan Monserrat, de Lluchmayor, sostuvieron desde las columnas de EL OBRERO BALEAR y *Correo de Mallorca* respectivamente.

Como no conocía de dicha contienda periodística más que una parte, tan pronto cayó en mi poder dicho folleto lo devoré de un tirón, deseoso de dar satisfacción inmediata á mi curiosidad y al natural interés que tenía de conocer el pro y el contra de los dos contrincantes en el asunto que ventilaban.

La primera impresión que saqué de la lectura, fué la de que el Sr. Mulet se había formado la ilusión de haber pulverizado á su contendiente, de haber obtenido un colosal triunfo sobre su contrincante Monserrat, y, cual torero que cree haber rematado bien á una res y terminada su faena recorre el redondel taurino, para

que le otorguen la oreja de su víctima entre videntes y aplausos, así también el Sr. Mulet, imitando á los toreros y creyéndose haber rematado á la res socialista, recorre con su folleto el redondel de sus lectores para que le concedan la oreja de Monserrat como lauro de su soñada victoria.

Por mi parte, que se la den y se la ponga en el ojal de la americana como capullo decorativo de su infantil vanidad y como emblema aromático de su sutil ingenio neo-revenjolista, última palabra ésta del diccionario de los hombres decentes. De todos modos, á Monserrat poco ha de quitarle ni ponerle oreja más oreja menos.

Lo que no puedo concederle al Sr. Mulet, ni se lo concederá ningún juicio imparcial y serio que haya sondado bien el folleto de referencia, es el mérito de haber salido victorioso en la lucha sostenida con su rival Monserrat, pues éste aparece con una ventaja abrumadora, tanto en la argumentación como en la forma de exponerla. Quizá el Sr. Mulet le aventaje en gramática, pero no debe olvidarse que gramaticalmente se pueden escribir muchas sandezes, porque la gramática no contiene más que el arte de escribir y hablar correctamente *cualquier* cosa, es decir: puede ser uno muy gramático y andar á coces con la educación y la cultura, y vice-versa, se puede andar á coces con la gramática y ser al mismo tiempo hombre muy culto y respetuoso.

Que el Sr. Mulet ocupa en la polémica el primer caso y Monserrat el segundo, basta para convencerse examinar las dos primeras cartas abiertas de cada uno. Mientras Monserrat, que es obrero, aparece á la defensa de su honor ultrajado, como un caballero, noble, correcto, respetuoso, delicado y extremadamente sencillo y modesto, el Sr. Mulet, que es hombre de estudios, toma su modestia y corrección como argumentos de lucha, y con una sátira de gafián baturro mal educado trata de cachondearse de él y de sus virtudes culturales, rematando uno de sus escritos con una petenera amorosa, cual si se tratase de un nuevo Tenorio que hace el amor á una segunda Doña Inés. Transcribo la coplilla para que vean que no engaño

Ni contigo ni sin tí,
Tienen mis penas consuelo;
Contigo porque me matan
Y sin tí porque me muero.

Después de este cantito del señor Mulet en una polémica que empieza seria y formal y sobre una cuestión puramente de enseñanza, no queda más remedio que decir: ¡Que se la den, que se la den á la oreja!

En un próximo artículo, si hay lugar, analizaré la polémica bajo el punto de vista del concepto y la argumentación, en donde el señor Mulet queda aún peor airoso.

Pero antes de terminar el presente y aunque sea ofendiendo la modestia de Monserrat, he de permitirte trazar cuatro palabras biográficas de su persona, tanto por ser ello de justicia como porque juzgo necesario las tengan presentes los que lean la controversia y parangoneen las dos partes.

Juan Monserrat, el que ha discutido en la prensa con el burgués y hombre de estudios D. Francisco Mulet, el que figura como polemista en el folleto que se ha dado á la publicidad y que han titulado «La escuela socialista

de Lluchmayor y su maestro....», ese mismo de quien tanto se ha ocupado el canibal *Revenjoli* desde *La Aurora*, ese es un trabajador zapatero que sin más dotes que su voluntad ni más ilustración que la que puede dar de si una mala instrucción primaria recibida en la niñez, hoy, gracias á sus desvelos y al esmero con que el mismo ha sabido cultivar su inteligencia, hállese dirigiendo una Escuela obrera en Lluchmayor con un acierto y unos resultados admirables para la enseñanza y educación de los numerosos niños que á ella concurren. De esta Escuela ha sido él, con la ayuda pecuniaria de las Sociedades obreras y Agrupación Socialista del pueblo, el alma creadora y la sávia intelectual que la ha dado vida, desarrollo y prosperidad. Esto prueba el gran amor que Monserrat siente por la cultura, la virtud mayor de todas las virtudes del hombre.

Y ahora pregunto yo: Ante una vocación tan grande por la enseñanza como esto supone; ante una cultura tan poco vulgar entre obreros como la que posee Monserrat, creada y refinada por él mismo con el estudio voluntario en las horas libres del trabajo, ¿qué tendrán que objetarle los que lean sus escritos contenidos en el folleto aludido?

Un imbécil será quien no le rinda un signo de admiración.

Lorenzo Bishal

¡Dios nos asista!

A la hora en que escribo, aún nuestra prensa no ha dado á conocer al pueblo lo que debiera; y si me he enterado de ello, lo debo á la extranjera, á la de fuera de casa.

¡La catástrofe del último combate librado en Marruecos!

Lo ha sido, lo es y lo será, fatídico para España, el odiado campo rifeño.

La prensa indicada y sin ninguna clase de rodeos, cuenta la paliza **hache**, que las tropas españolas han recibido. Señala numerosos muertos, y coma complemento y para que el drama resulte más vibrante, ochenta prisioneros (¡¡ !!) ¡Cómo habrá sido ellol

Casi nada lo del ojo y lo llevaba colgando. Vuestra acción es civilizadora y en resumidas cuentas vamos á ser nosotros, por ellos, los civilizados.

Nuestras fuerzas han sido envueltas por flanco (1) y en tal envoltorio se apoderaron de nuestros 80 hermanos; mi mente está muy lejos en pensar y llorar la suerte que puedan correr en manos cabileñas. En ocasión reciente nos dieron la gran lección para que en lo presente no hayamos de creer sean ruines de corazón; nó, son nobles y como nobles obran, y como nobles defienden, con la razón y las armas, su patria.

En donde ha saltado mi pensamiento, es en aquellos hogares en que viven las madres, padres y hermanos, y tal vez aún ¡jóvenes esposas! de aquellos infelices que han sucumbido y que con su sangre, una vez más, se ha regado el

(1) ¡Loor! al general Luque por su definitivo plan de campaña.

¡Loor! al general Aldave por el acierto demostrado en el desarrollo del mismo.

campo rifeño. No puede haber consuelo, ya raya en demasia.

En cambio, esos que no ponen nunca su pecho ante las balas porque poseen y gozan de las simpatías de Don metálico, y que se llaman (asi mismos) verdaderos patriotas, se consuelan con decir: «el enemigo ha sufrido grandes pérdidas, la jarca ha sido diseminada.

¡Oh, consuelo de burros!

NOTA.—Se debe acceder á los deseos, vislumbrados, del general Weyler y mandarlo á Melilla con su correspondiente Ejército de 100.000 hombres (números redondos) para que el pobrecito pueda publicar un segundo libro titulado «Mi mando en Melilla». ¡Lo hizo también en Cuba!

Si se concede, avisaremos á los rifeños que va ir el Coco.

Antoine

Marzo 1912.

Pidiendo perdón

En una reunión celebrada por los patronos panaderos se acordó *excomulgar* á cinco obreros, es decir, de que no podían ser admitidos á el trabajo; entre los cuales figuraba el que suscribe; la excomunión de dichos obreros era por el solo hecho de defender á los otros y excitarles á que en las tahonas donde trabajan exigieran al respectivo patron el cumplimiento de un contrato firmado por el Sr. Gobernador, patronos y obreros.

He sabido que el que más encarnizado estaba en mi excomunión, era Gabriel Juan, dueño de una panadería de la Calle del Sindicato. Yo por mi parte, le advierto que según costumbre antigua, en esta temporada de *cuaresma* voy todos los años á confesar y *comulgar*; cosa que no he dejado de hacer este año y como consecuencia y costumbre después *besar* las manos y *pedir* perdón á mis superiores y deudos.

Este año le digo á este Señor, como costumbre también, *Vos deman perdo si vos he agravial*, esperando de su amabilidad me perdone y me levante esta especie de postergación á que por su influencia deben todos los patronos tenerme sometido, y en su caso me diga hasta cuanto estoy postergado, á no ser que haya sido condenado á reclusión perpétua.

También le advierto que en caso que los otros patronos quieran poner su proposición en práctica y me quede sin trabajo, ya que una vez tuve crédito por 150 pesetas, á ver si otra vez sucedería lo mismo con el fin de hacerme la vida más llevadera en caso de no poderme sostener á falta de trabajo. Suyo affmo.

Miguel Ventayol

Por versatilidad se malogran infinidad de felices ingenios y se dejan por hacer grandes empresas.

Lujuria clerical

(Continuación)

En el siglo X debemos estudiar detenidamente la lujuria del clero. No se necesita echarse á rebuscar en los textos de autores profanos, basta leer á los escritores católicos para tomar idea de la inmoralidad del sacerdocio. El cardenal Baronio, en sus *Anales Eclesiásticos*, y Suitprando, obispo de Crémone, en sus *Memorias*, nos suministran datos más que suficientes para dar á conocer á nuestros lectores la depravación carnal del clero en este siglo. Aunque la memoria de Suitprando no detalla á grandes rasgos los nombres de las prostitutas que median colocando y destronando papas, el siglo IX termina en la historia de los papas Formoso y Estéban, y describe admirablemente el crimen que comete Estéban VII en el cadáver de Formoso, mandando desenterrar á éste para después cortarle las manos y la cabeza y arrojarle al Tíber. El siglo X aprovecha las enseñanzas de su anterior, y se ensaña en el crimen; el asesinato, la simonías y el escándalo público aumenta en proporciones gigantescas; los papas perpetran el crimen, asesinan y envenenan; nada respetan. Este siglo manifiesta la más elegante barbarie que el clero concibe, y solo los Borgias algo después vienen á imitarle. El cardenal Baronio se muestra intransigente, y Suitprando, que era un desalmado durante todos aquellos sucesos, se presenta poco más ó menos; llegando á ser una familia de prostitutas la gobernadora del pontificado, que nombran papas á sus queridos é hijos; Teodora y sus hijas Teodora y Marozia.

Teodora y Marozia, hijas de Teodora, patricia romana, por influencia propia, al papa Sergio III, desterrado por mucho tiempo, volvióronle al trono pontificio, echándose de querida á la joven Marozia; habiendo dado á luz un hijo la joven Marozia del sexagenario Sergio III, al que pusieron Juan, Teodora, la madre, eligió por querido á un sacerdote, llamado Juan también, al cual colocó la mitra nombrándole obispo de Bslonia primero, y arzobispo de Ravena después. Teodora, madre, cuando murió Sergio III, eleva á su querido á la categoría de papa con el nombre de Juan X. Del concubinato de Teodora y Juan X nace un hijo, que se conoce con el nombre de cardenal Crescencio, de donde se originan los Cenci, y muerto su querido Sergio III, Marozia, pasó á ser concubina de Adalberto el marqués de Toscana, resultando de aquel amancebamiento Alberico; pero muerto Adalberto, Marozia se casó con Gui, el cual era hijo de su querido el marqués de Toscana. La muerte de Sergio hizo que Marozia perdiera toda su influencia política, recayendo en su madre Teodora, la concubina del papa Juan X; el arzobispo de Ravena. Marozia con la influencia de su marido, Guy, mandó destronar al papa

Juan X, el amante de su madre, contribuyendo á que muriera en la prisión. Desde entonces no se vuelve á saber de Teodora la vieja.

(Continuará)

Mitin en Marratxí

El lunes, 8, á las cuatro de la tarde tuvo lugar en este pueblo un mitin de propaganda Socialista y societaria, organizado por los entusiastas luchadores de dicha localidad. El acto se vió concurridísimo, resaltando buen número de bellas y jóvenes pollas que abandonan el confesionario y las novenas por oír á los socialistas.

Hasta las 11 de la noche duró la sesión y aún no se encontraban molestados los oyentes. Lo que prueba que van comprendiendo lo que se les dice y el bien que les reporta apartarse de los que viven á costa de su sudor.

Los oradores, unos de la localidad, varios de Lulchmayor, y dos compañeros de Palma, fueron muy aplaudidos sus discursos.

Los jóvenes, en particular, se animan mucho en la propaganda.

Muy bien por la juventud forense, que sabe buscar el medio de emanciparse.

Nueva Juventud Socialista en Manacor

Formada por los compañeros Gabriel Amengual, Juan Rosselló, Pedro Sagrera, Francisco Gelabert y Juan Sureda, se ha constituido en esta población, una Comisión para redactar el reglamento y hacer cuantos trabajos sean necesarios para constituir una Juventud Socialista. Llegan ya á 20 el número de alistados.

Piden el apoyo de las juventudes constituidas.

Acierto y éxito para trabajar por los ideales emancipadores es lo que deseamos á estos novales y entusiastas luchadores. Cuenten con el apoyo de los organismos socialistas de Palma.

De Madrid

—En la junta general celebrada por los albañiles el día 8, se acordó por gran mayoría de votos el dar un voto de confianza á la Directiva para que resuelva según entienda con el asunto que vienen ventilando con los maestros aparejadores.

—También las planchadoras y lavanderas han presentado bases de contrato de trabajo á la casa del Sr. Cervera.

Como este patrono siempre se ha portado bien, creen conseguirán mejoras.—El correspondiente, *Llácer*.

LA REDENCION DEL TRABAJO

Sociedad de fundidores

Por acuerdo de la reunión general del 31 de Marzo, se acordó mandar 10 pesetas para los huelguistas Tintoreros de Barcelona; más una recaudación voluntaria.

He aquí los nombres de los donantes y los donativos:

Bartolomé Llabrés, 0'25.—Mateo Palmer, 0'20.—Hermenegildo Gonzalez, 0'25.—Jorge Martí, 0'10.—Francisco Cabotá, 0'25.—Guillermo Más, 0'20.—Bartolomé Bonicapio, 0'20.—Sebastián Borrás, 0'15.—Antonio Balaguer, 0'15.—Juan Pascual, 0'10.—Jaime Prohens, 0'15.

Suma 2'00 pesetas.

Suscripción

para costear los gastos que ocasiona el Diputado socialista

	Pesetas
Suma anterior	15'15
Gomila Cruellas	0'15
Mateo Sureda	0'10
Antonio Tuduri	0'10
Francisco Roca	0'20
Juan Zapater	0'10
Miguel Llodrá	0'15
Agustín Roca	0'20
Antonio Torres	0'10
Mariana Frau	0'10
Bernardo Martí	0'10
Pedro Culebrán	0'30
Bartolomé Frau	0'20
Damián Ballester	0'10
Agustín Perez	0'50
Jaime Marí	0'20
Guillermo Nicolau	0'25
Un obrero	0'15
Bartolomé Mora	0'20
José Gomila	0'50
Margarita Reinés	0'20
Francisco Oliver	0'10
Matías Quevedo	0'10
SUMA	19'25

Se publica á los compañeros reclamen las equivocaciones.

AVISO

Se encarece á las Agrupaciones y Sociedades de España y del extranjero que en caso de solicitar el ingreso un ebanista llamado Casimiro Rivas Fernández, de Granada, no sea alta sin antes consultar con la Sociedad de ebanistas de Madrid.

Por la Sociedad de ebanistas y similares de Madrid.—El secretario, *Modesto Ferreira*.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de F. Soler.—Soledad, 27